



## **Universitätsbibliothek Paderborn**

**Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio  
Del Mvndo**

**Thomas <von Kempen>**

**Barcelona, 1677**

Libro I. Contiene avisos provechosos para la vida espiritual.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](#)

LIBRO I.  
DE LA IMITACION  
DE CHRISTO,  
Y  
MENOSPRECIO  
DEL MUNDO.

Contiene avisos provechosos  
para la vida espiritual.

CAPITULO I.

*De la imitacion de Christo, y desprecio  
de toda la vanidad del mundo.*



VIE N me sigue, no  
anda en tinieblas, di-  
ze el Señor. Es-  
tas palabras son de  
Christo, con las  
quales nos amonestó, que imitemos

A su

*De la imitacion*

su vida, y costumbres, si queremos verdaderamente ser alumbrados, libres de toda la ceguedad del corazón. Sea pues todo nuestro estudio pensar en la vida de IESVS.

2 La doctrina de Christo excede à la de todos los Santos: y que tuviesse espiritu, hallaria en el manà escondido. Mas acaece, que muchos, aunque à menudo oigan el Evangelio, gustan poco d'él, porque no tienen el espiritu de Christo. Convieneles, que procuren conformar con él toda su vida.

3 Que te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si no eres humilde, por donde desagradas à la Trinidad? Por cierto las palabras subidas no hazen santo, ni justo: mas la virtuosa vida haze-

al

al hombre amable à Dios. Mas de-  
seo sentir la contricion , que saber  
definirla. Si supieses toda la Biblia  
à la letra , y los dichos de todos los  
Filosofos, que te aprovecharia to-  
do , sin caridad , y gracia de Dios?  
Vanidad de vanidades , y todo va-  
nidad, sino amar, y servir solamente  
à Dios. Suma sabiduria es , por el  
desprecio del mundo ir a los Reynos  
Celestiales.

4 Y pues assi es , vanidad es  
buscar riquezas perecederas , y es-  
perar en ellas : tambien es vanidad  
desear honras , y ensalçarse vana-  
mente. Vanidad es seguir el apeti-  
to de la carne , y deseas aquello , por  
donde despues te sea necesario ser  
castigado gravemente. Vanidad es  
desear larga vida, y no cnydar q sea

A 2 bue-

4

*De la imitacion*

buenza. Vanidad es mirar solamente à esta presente vida , y no proveer à lo venidero. Vanidad es amar lo que tan presto se passa, y no buscar con solicitud el gozo perdurable.

5 Acuerdate frecuentemente de aquél dicho de la Escritura : porque no se hará la vista de ver, ni el oido de oír. Procura pues desviar tu corazón de lo visible , y traspasártelo al invisible : porque los que siguen su sensualidad, manchan su conciencia , y pierden la gracia de Dios.

CAPITULO II.

*Como ha de sentir cada uno humildemente de si mismo.*

**T**odos los hombres naturalmente desean saber. Mas que apro-



aprovecha la ciencia sin el temor de Dios? Por cierto mejor es el rustico humilde, que le sirve, que el soberbio Filosofo, que dexando de conocerse, considera el curso del cielo. El que bien se conoce, tienese por vil, y no se deleita en loores humanas. Si yo supiesse quanto ay en el mundo, y no estuviesse en caridad, que me aprovecharia delante de Dios, que me juzgarà segun mis obras?

2. No tengas deseo demasiado de saber; porque en ello se halla grande estorvo, y engaño. Los Letrados gustan de ser vistos, y tenidos por tales. Muchas cosas ay que saberlas, poco, ò nada aprovecha al anima: y muy loco es el que en otras cosas entiende, sino en las que co-

A 3 can

6 *De la imitacion*

can a su salvacion. Las muchas pa-  
labras no hartan el anima: mas la  
buena vida le dà refrigerio, y la pu-  
ra conciencia causa gran confian-  
cia en Dios.

3 Quanto mas, y mejor entien-  
des, tanto mas gravemente serás  
juzgado, si no vivieres santamente.  
Por esto no te ensalces por alguno  
de las artes, ó ciencias; mas teme  
del conocimiento, que della se te ha-  
dado. Si te parece que sabes mu-  
cho, y entiendes muy bien, ten por  
cierto, que es mucho mas lo que ig-  
noras. No quieras con prelucion  
saber altas cosas; mas confiesa tu  
ignorancia. Porque te quieres te-  
ner en mas que otro, hallandose mu-  
chos mas doctos, y sabios en la Ley,  
que tu. Si quieres saber, y aprender  
algo

algo provechosamente , desea que  
no te conozcan, ni te estimen.

4 El verdadero conocimiento,  
y desprecio de si mismo , es altissi-  
ma, y doctissima leccion. Gran sabi-  
duria , y perfeccion es , sentir siépre  
bien, y grandes cosas de otros , y te-  
nerse, y reputarse en nada. Si vieres  
algunos pecar publicamente , ò co-  
meter culpas graves , no te deves  
juzgar por mejor : porque no sabes  
quáto podrás perseverar en el bien.  
Todos somos flacos ; mas tu à nadie  
tengas por mas flaco que a ti.

### CAPITVLO III.

*De la Doctrina de la verdad.*

**B**ienaventurado aquél, a quien  
la verdad por si misma ense-

A 4 ña.

ña , no por figuras , y voces q̄ se pa-  
san, mas assí como es. Nuestra imi-  
tacion, y nuestro sentido , a menu-  
do nos engaña, y conoce poco. Qu-  
alquiera aprovecha la curiosidad de saber co-  
sas escuras , y ocultas , pues que de  
no saberlas no seremos en el dia de  
Iuyzio reprehendidos ? Gran locu-  
cioñ , que dexadas las cosas utiles ,  
necessarias , entendamos con gusto  
en las curiosas , y dañosas. Ver-  
daderamente , teniendo ojos, no ve-  
mos.

2 Que se nos dà de los generos,  
y especies de los Logicos ? Aquel  
quiñ habla el Verbo Eterno, de mu-  
chas opiniones se desembaraça. De  
aquele Verbo salen todas las cosas,  
y todas predicen este vno , y este es  
el principio que nos habla. Ningun-

no

no entiende, ò juzga sin èl rectamente. Aquel, a quien todas las cosas le fueren vno , y traxere a vno , y las viere en vno, podrà ser estable, y firme de coraçon , y permanecer pacifico en Dios. O verdadero Dios! hazme permanecer vno contigo en caridad perpetua. Enojame muchas vezes leer , y oír muchas cosas; en ti està todo lo que quiero , y deseo. Callen todos los Doctores ; no me hablen las criaturas en tu presencia: tu solo me habla.

3 Quanto alguno fuere mas unido consigo, y mas sencillo en su coraçon , tanto mas , y mayores cosas entenderà sin trabajo ; porque de arriba recibe la lumbre de la inteligencia. El espiritu puro, sencillo, y constante , no se distrahe , aunque  
en-

30 *De la imitacion*

entienda en muchas cosas ; porq todo lo haze à honra de Dios : y esfuerçase a estar desocupado en si de toda sensualidad. Quien mas te impide, molesta, que la aficion de tu coraçón no mortificada ? El hombre bueno y devoto, primero ordena dentro de si las obras, que deve hazer de fuerza ; y ellas no le inclinan a deseos de inclinacion viciosa ; mas él las trae al alvedrio de la recta razon. Quien tiene mayor combate , que el que se esfuerça a vencer a si mismo ? Esto devia ser todo nuestro empleo, para hacerse yno cada dia mas fuerte, y aprovechar en mejorarse.

4 Toda la perfeccion de esta vida tiene consigo cierta imperfeccion ; y toda nuestra especulacion, no carece de alguna escurridad. El

hu-



humilde conocimiento de ti mismo,  
es mas cierto camino para Dios,  
que escudriñar la profundidad de  
la ciencia. No es de culpar la cien-  
cia, ni cualquier otro conocimien-  
to de lo que en si considerado es bue-  
no, y ordenado de Dios: mas siem-  
pre se le ha de anteponer la buena  
conciencia, y la vida virtuosa. Por-  
que muchos estudian mas para fa-  
ber, que para bien vivir; y erran mu-  
chas veces, y poco, ò nírgun fruto  
hazan.

Si tanta diligencia pusiesen  
en desarrigar los vicios, y sem-  
brar virtudes, como en mover quel-  
ciones, no se harian tantos males,  
y escandalos en el pueblo, ni avria  
tanta dissolucion en los Monaste-  
rios. Ciertamente en el dia del Ju-  
zio,

12 *De la imitacion*

zio, no nos preguntaràn, que le  
mos; mas que hizimos: ni quan bi-  
hablamos; mas quan honestamente  
huvieremos vivido. Dime, dond  
están aora todos aquellos Señores,  
Maestros, que tu conociste quand  
vivian, y florecian en los estudie-  
Yà posseen otros sus rentas, y po-  
ventura no ay quien dellos se acuer-  
de. En su vida parecian algo, mas ya  
no ay dellos memoria.

6 O quan presto se passa la glo-  
ria del mundo! Pluguiera a Dios,  
que su yida concordara con su cien-  
cia: y entonces huvieran estudiado,  
y leido bien. Quantos perecen en  
este siglo por su vana ciencia, que  
cuydaron poco del servicio de Dios?  
Y porque eligen ser mas grandes,  
que humildes, se hazen vanos en sus  
pen-

pensamientos. Verdaderamente es grande el que tiene grande caridad. Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño, y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiercol para ganar a Christo. Y verdaderamente es sabio aquel, que haze la voluntad de Dios, y dexa la suya.

## CAPITVLO IV.

*De la prudencia en las cosas que se han de hazer.*

**N**O se deve dar credito a qualquier palabra, ni a qualquier espiritu: mas con prudencia, y espacio se devan, segun Dios, exa-

examinar las cosas. Mucho es de dolor , que las mas veces se cree , y dice el mal del proximo , que el bien tan flacos somos. Mas los varones perfectos no creen de ligero quanquier cosa que les cuentan : porque saben , ser la flaqueza humana preta al mal , y muy deleznable en las palabras

2 Gran saber es , no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hazer , ni tampoco porfiado en su proprio sentir. A esta sabiduria tambien pertenece , no creer à qualesquier palabras de hombres , ni parlar luego à los otros lo que oye , o cree. Toma consejo con hombre sabio , y de buena conciencia: y apetece mas ser enseñado de otro mejor , que seguir tu parecer. La buena vida

vida haze al hombre sabio , segun  
Dios , y experimentado en muchas  
cosas. Quanto alguno fuere mas  
humilde en si , y mas sugeto à Dios ,  
tanto serà mas sabio , y lossegado en  
todo.

## CAPITVLO V.

### *De la leccion de las santas Escrituras.*

**E**N las santas Escrituras se  
deve buscar la verdad , y no  
la eloquencia . Qualquier Escritura  
santa se deve leer con el espíritu que  
se hizo . Mas devemos buscar el pro-  
vecho en la Escritura , que no la su-  
cileza de palabras . De tan buena  
gana devemos leer los libros senci-  
llos , y devotos , como los profun-  
dos .

dos. No te mueva la autoridad de  
que escribe, si es de pequeña, ó gran-  
de ciencia: mas combidete a leer el  
amor de la pura verdad. No mire  
quien lo ha dicho; mas atiende que  
tal es lo que se dixo.

2 Los hombres passan; la ver-  
dad del Señor permanece para siem-  
pre. De diversas maneras nos habla  
Dios, sin aceptar personas. Nuestra  
curiosidad nos impide muchas ve-  
zes el provecho que se saca en leer  
las Escrituras, quando queremos  
entenderlo que llanamente no se  
devia escudriñar. Si quieres apro-  
vechar, lee con humildad, fiel, y sen-  
cillamente, y nunca deseas nombre  
de letrado, Pregunta de buena vo-  
luntad, y oye callando las palabras  
de los Santos: y no te desagraden  
las

las sentencias de los viejos, porque no las dizen sin causa.

## CAPITVLO VI.

### *De los deseos desordenados.*

1. **Q**uantas veces desea el hombre desordenadamente alguna cosa, luego pierde el soisiego. El soberbio, y el avariento nunca está quieto : el pobre, y humilde de espíritu vive en mucha paz. El hombre que no es perfectamente mortificado en si, presto es tentado, y vencido de cosas pequeñas, y viles. El flaco de espíritu, y que aun está inclinado à lo animal, y sensible, con dificultad se puede abstener totalmente de los deseos terrenos : y quando se abstiene, recibe muchas

B ve-

18 *De la imitacion*

vezes tristeza; y se enoja presto,  
alguno le contradize.

2 Pero si alcança lo que deseava, siente luego pesadumbre por remordimiento de la conciencia porque siguiò su apetito, el qual da aprovecha para alcançar las que buscava. En resistir pues a passiones, se halla la verdadera del coraçon, y no en seguir las. Pienso ay paz en el coraçon del hombre carnal, ni en el hombre que se ocupa en lo exterior; sino en el que, fervoroso, y espiritual.

## CAPITULO VII.

*Como se ha de huir la vana esperanza  
y la soberbia.*

1 **V**ano es el que pone su esperanza en los hombres

en

en las criaturas. No te corras servir a otro por amor de Iesu Christo , y parecer pobre en este siglo. No confies de ti mismo, mas pon tu esperanza en Dios. Haz lo que es en ti , y Dios favorecerà tu buena voluntad. No confies en tu ciencia, ni en astucia de ninguno que vive, sino en la gracia de Dios , que ayuda a los humildes, y abate a los presumidos.

2 Si tienes riquezas , no te glorifies en ellas , ni en los amigos , aunque sean poderosos ; mas en Dios, que todo lo dà , y sobre todo se desea dar a si mismo. No te enfalces por la grandeza , y hermosa disposicion del cuerpo , que con pequena enfermedad se destruye , y afea. No tomes contentamiento de tu

B 2 ha-

habilidad , ò ingenio, porque no de  
sagradas à Dios , cuyo es todo bi-  
natural que tuvieres

3 No te estimes por mejor q  
otros ; porque no seas quizà tenid  
delante de Dios por peor , que sa-  
lo que ay en el hombre. No te  
sobervezcas de tus obras buenas  
porque de otra manera son los ju-  
zios de Dios , que los de los hom-  
bres ; al qual muchas veces desagni-  
da lo que a ellos los contenta. Si  
tuviere algun bien , piensa que so-  
mejores los otros ; porque así con-  
serves la humildad. No te daña,  
te pusieres debaxo de todos : mas es  
muy dañoso , si te antepones a solo  
uno. Continua paz tiene el humil-  
de : mas en el coraçón del soberbio  
ay emulacion, y saña muchas vezes.

CA:

## CAPITVLO VIII.

Como se ha de evitar la mucha familiaridad.

**N**O descubras tu coraçon a qualquiera ; mas comunica tus cosas con el sabio , y temeroso de Dios. Con los mancebos, y extraños conversa poco. Con los ricos no seas lisonjero ; ni estés de buena gana delante de los grandes. Acompañate con los humildes , y sencillos, y con los devotos, y bien acostumbrados , y trata con ellos cosas de edificación. No tengas familiaridad con ninguna muger : mas en general encomienda a Dios todas las buenas. Desea ser familiar a solo Dios , y a sus Angeles, y huye de

B 3 . . . . . ser

22      *De la imitacion  
ser conocido de los hombres.*

2      Iusto es tener caridad conto-  
dos : mas no conviene la familiari-  
dad con muchos. Algunas ve-  
zacece, que la persona no conocida  
resplandece por la buena fama, ma-  
la presencia suele parecer mucho me-  
nos. Pensamos algunas veces agu-  
dar a los otros con nuestra conver-  
sacion, y mas los ofendemos, porque  
veen en nosotros costumbres menos  
ordenadas.

**CAPITVLO IX.**  
*De la obediencia, y sujecion.*

1      **G**ran cosa es estar en obe-  
diencia, y vivir debaxo de  
Prelado, y no ser suyo proprio. Mu-  
cho mas seguro es estar en suje-  
cion,

cion; que en mando. Muchos estàn en obediencia , mas por necessidad, que por caridad ; los quales tienen trabajo , y ligeramente murimuraran; y nunca tendràn libertad de animo, sino se sujetan por Dios de todo coraçon. Anda de vna parte a otras, no hallaras descanso , sino en la humilde sujecion al Prelado. La imaginacion, y mudanza de lugar, a muchos ha engañado.

2 Verdad es , que cada uno se rige de buena gana por su proprio parecer , y se inclina mas a los que siguen su sentir. Mas si Dios està entre nosotros , necessario es que dexemos algunas veces nuestro parecer por el bien de la paz. Quien es tan sabio , que lo sepa todo enteramente ? Pues , no quieras con-

24

*De la imitacion  
fiar demasiadamente en tu sentido  
mas gusta tambien oír de buena gu-  
na el parecer de otros. Si tu parecer  
es bueno, y lo dexas por Dios, y si  
gues el ageno, mas aprovecharás de  
ta manera.*

3 Porque muchas veces he oido,  
ser mas seguro oír, y tomar con-  
sejo, que darlo. Bien puede tambien  
acceder, que sea bueno el parecer de  
uno, mas no querer sentir con los o-  
tros, quando la razon, ó la causa lo  
demandá, señal es de soberbia, y per-  
titacia.

**C A P I T V L O X.**  
*Como se ha de cercenar la demasia de  
las palabras.*

**E**susa quanto pudieres el  
ruido de los hombres: pues  
mu-



mucho estorva el tratar de las cosas del siglo , aunque se digan con buena intencion: porque presto somos amancillados , y cautivos de la vanidad. Muchas veces quisiera aver callado , y no aver estado entre los hombres. Pero que es la causa, que tan de gana hablamos, y platicamos vnos con otros, viendo quan pocas veces bolvemos al silencio sin daño de la conciencia ? La razon es , que por el hablar buscamos ser consolados vnos de otros , y deseamos aliviar al coraçon fatigado de penamientos diversos : y de muy buena gana nos detenemos en hablar , y pensar de las cosas que amamos , ó sentimos adyertas.

2 Mas, ay dolor ! que muchas veces , vanamente , y sin fruto, porque

que esta exterior consolacion es de gran detrimiento a la interior, y divina. Por esto, velemos, y oremos, no se nos passe el tiempo en valde. Si puedes, y conviene hablar, sean cosas que edifiquen. La mala costumbre, y la negligencia de aprovechar, ayuda mucho a la poca guarda de nuestra lengua; pero no poco servirà para nuestro espiritual aprovechamiento, la devota platica de cosas espirituales: especialmente quando muchos de vn mismo espiritu, y coraçon se juntan en Dios.

## CAPITULO XI.

*Como se deve adquirir la paz, y del resto de aprovechar.*

**M**ucha paz tendriamos, si

en



en los dichos, y hechos ajenos, que no nos pertenecen, no quisiersemos meternos. Como quiere estar en paz mucho tiempo el que se entremete en cuidados ajenos, y busca ocasiones exteriores, y dentro de si, poco, ó tarde se recoge? Bienaventurados los sencillos, porque tendrán mucha paz.

2 Que fue la causa, porque muchos de los Santos fueron tan perfectos, y contemplativos? Porque estudiaron en mortificarse totalmente a todo deseo terreno: y por esto pudieron con lo intimo del corazón allegarse a Dios, y ocuparse libremente en si mismos. Nosotros nos ocupamos mucho con nuestras passiones, y tenemos demasiado cuidado de lo que se passa. Y tambien

bien pocas veces vencemos un vicio perfectamente , ni nos alentamos para aprovechar cada dia ; por esto nos quedamos tibios , y amados.

3 Si fuessemos perfectamente muertos a nosotros mismos , y en lo interior desocupados , entonces podriamos gustar las cosas divinas , y experimentar algo de la contemplacion celestial. El total , y el mayor impedimento es , que no somos libres de nuestras inclinaciones , y deseos , ni trabajamos por entrar en el camino perfecto de los Santos. Y tambien quando alguna adversidad se nos ofrece , muy presto nos desalentamos , y nos volvemos a las consolaciones humanas.

Si



4 Si nos esforçassemos mas en la batalla a pelear, como fuertes Varones, veriamos sin duda la ayuda del Señor, que viene desde el Cielo sobre nosotros; porque aparejado está a socorrer a los que pelean, y esperan en su gracia: el qual nos procura ocasiones de pelear, para que alcancemos victoria. Si solamente en las observancias de fuera ponemos el aprovechamiento de la vida Religiosa, presto se nos acabará la devoción que teniamos. Mas pongamos la segur a la raiz; porque libres de las passiones, posseamos pacificas nuestras almas.

5 Si cada año desarraigassemos vn vicio, presto seríamos perfectos: mas agora al contrario, muchas veces lo experimentamos, que ha-

80      *De la imitacion*

hallamos que fuimos mejores, mas puros en el principio de nuestra conversion, que despues de muchos años de professos. Nuestro fervor, y aprovechamiento, cada dia deve crecer: mas aora por mucho estima perseverar en alguna parte del primer fervor. Si al principio hiziessemos algun esfuerço, podriamos despues hacerlo todo con ligereza, y gozo.

6      Grave cosa es dexar la costumbre; pero mas grave es ir contra la propria voluntad: mas si vences las cosas pequeñas, y ligeras, como vencerás las dificultades. Resiste en los principios a tu inclinacion, y dexa la mala costumbre, porque no te lleve poco a poco a mayor dificultad. O si miras

quan-



quanta paz a ti mismo , y quanta  
alegría darías a los otros , tigiendo-  
te bien ! yo creo que serías mas so-  
licito en el aprovechamiento espi-  
ritual .

## CAPITULO XII.

*De la utilidad de las adversidades.*

**B**ueno es , que algunas veces  
nos sucedan cosas adversas ,  
y vengán contrariedades ; porque  
suelen atraer al hombre al corazón ,  
para que se conozca desterrado , y  
no ponga su esperanza en cosa al-  
guna del mundo . Bueno es que pa-  
dezcamos a veces contradicciones ,  
y que sientan de nosotros mal , è  
impefectamente , aunque hagamos  
bien , y tengamos buena intencion .

Ef-

Estas cosas, de ordinario ayudan à ~~mu~~  
humildad, y nos defienden de la ~~vi~~ ~~cue~~  
~~nagloria~~: porque entonces ~~mej~~ ~~ces~~  
buscamos à Dios por testigo interio ~~av~~  
quando por de fuera somos despu ~~dac~~  
ciados de los hombres, y no nos di  
credito.

2 Por esto devia vno afirmar ~~co~~  
de tal manera en Dios, que no  
fuese necesario buscar mucha  
consolaciones humanas. Quando  
hombre de buena voluntad es ati  
bulado, ó tentado, ó affigido con ma  
los pensamientos, entonces conoce  
tener de Dios mayor necessidad, ex  
perimentado, que sin él, no pueden  
da bueno. Entonces tambien se en  
tristece, gime, y llora por las miser  
tias que padece. Entonces le es mo  
lestia la vida larga, y desea hallar la  
muer-



dan à muerte para ser desatado de este  
cuerpo, y estar con Christo. Enton-  
ces tambien conoce, que no puede  
aver en el mundo perfecta seguri-  
dad, ni cumplida paz.

### CAPITULO XIII.

*Como se ha de resistir à las tentaciones.*

Ientrás en el mundo vivi-  
mos , no podemos estar  
sin tribulaciones, y tentaciones; pues  
està escrito en Job. Tentacion es la  
vida del hōbre sobre la tierra : por  
eso cada uno deve tener mucho  
cuidado, y velar en oracion; porque  
no halle el demonio lugar de en-  
gañarle , que nunca duerme , sino  
busca por todos lados a quien tra-  
garse. Ninguno ay tan santo , ni tan

C per-

34 *De la imitacion*  
perfecto, que no tenga algunas ve-  
zes tentaciones, y no podemos vu-  
rir sin ellas.

2 Mas son las tentaciones mu-  
chas veces utilissimas al hombre  
aunque sean graves, y pesadas; por  
que en ellas, es vno humillado, pun-  
gado, y enseñado. Todos los San-  
tos, por muchas tribulaciones,  
tentaciones passaron, y aprovecha-  
ron: y los que no las quisieron su-  
frir, y llevar bien, fueron tenidos  
por malos, y desfallecieron. No ay  
Religion tan santa, ni lugar tan le-  
creto, donde no aya tentaciones, y  
adversidades.

3 No ay hombre seguro del  
todo de tentaciones, mientras que  
vive; porque en nosotros mismos  
esta la causa de donde vienen, pues  
que



que nacimos con la inclinacion al pecado. Despues de vna tentacion, ó tribulacion passada, sobreviene otra : y siempre tendremos que sufrir ; porq se perdiò el bien de nuestra felicidad. Muchos quieren huir las tentaciones , y caen en ellas mas gravemente. No se pueden vencer con solo huir: mas con paciencia, y verdadera humildad, nos hazemos mas fuertes que todos los enemigos

4 El que solamente quita lo q se ve, y no arranca la raiz , poco aprovecharà, antes tornará à él mas presto las tentaciones , y hallarséha peor. Poco à poco, con paciencia, y larga esperanza, vencerás con el favor Divino, mejor q no con tu propio conato, y fatiga. Toma muchas veces consejo en la tentacion, y no

C 2      se as

leas desabrido con el que està tentado: antes procura consolarlo como tu lo quisieras para ti.

§ El principio de toda tentacion es, no ser uno constante, y no cōfiar en Dios; porque como la nave sin governarla la llevan a una otra parte las ondas, assi el hombre descuidado, y que desiste de su propósito, es tentado de diversas maneras. El fuego prueba al hierro, la tentacion al justo. Muchas veces no sabemos lo que podemos, mas la tentacion descubre lo que somos. Devemos pues velar, principalmente al principio de la tentacion; porque entonces mas facilmente es vencido el enemigo, quando no lo deixamos passar de la puerta del anima, y se le resiste al yimbral luego q

toca. Por lo qual dixo vno : Resiste a los principios : tarde viene el remedio quando la llaga es muy vieja ; porque primeramente se ofrece al anima solo el pensamiento sencillo : despues la importuna imaginacion : luego la delestacion , y el torpe movimientó , y el consentimiento : y assi se entra poco a poco el maligno enemigo , y se apodera de todo , por no resistirle al principio . Y quanto mas tiempo fuere uno pereçoso en resistir , tanto se haze cada dia mas flaco , y el enemigo contra él mas fuerte .

6 Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversion , otros al fin , otros casi toda su vida . Algunos son tentados blandamente , segun la sabiduria , y juicio

C 3 de

38

*De la imitacion  
de la divina Providencia, que in-  
el estado, y los meritos de los hom-  
bres, y todo lo tiene ordenado pa-  
ra la salvacion de los escogidos.*

7 Por esto no devemos descon-  
fiar quando estamos tentados: ma-  
ntes rogar à Dios con mayor fe-  
vor, que sea servido, de ayudarnos  
en toda tribulacion: el qual sin du-  
da, segun el dicho de San Pablo, no  
darà el auxilio, junto con la tenta-  
cion, que la podamos sufrir. Pues allí  
es, humillemos nuestras animas de-  
bajo de la mano de Dios, en toda  
tribulacion, y tentacion; porque él  
salvarà, y engrandecerá los humil-  
des de espiritu.

8 En las tentaciones, y adver-  
sidades, se vè quanto uno ha apro-  
vechado, y en ellas consiste el ma-

yor



yor merecimiento, y se conoce mejor la virtud. No es mucho ser un hombre devoto, y fervoroso, quando no siente pesadumbre: mas si en el tiempo de la adversidad se sufre con paciencia, señal, y esperanza es de gran provecho. Algunos ay, que no caen en grandes tentaciones, y son vencidos à menudo en las menores; porque se humillen, y no confien de si en cosas grandes, siendo flacos en cosas tan pequeñas.

## CAPITVLO XIV.

Como se devén evitar los juizios temerarios.

**P**on los ojos en ti mismo, y guardate de juzgar las obras agenas. En juzgar à otros, se oeupa

vno en vano, y yerra muchas vezes  
y peca facilmente: mas juzgando,  
examinandose à si, se emplea siem-  
pre con fruto. Muchas veces, segü-  
nuestro gusto sentimos de las co-  
sas, pues facilmente perdemos el ver-  
dadero juicio dellas, por el am-  
propio. Si fuese Dios siempre el fi-  
puramente de nuestro deseo, n-  
os turbaria tan presto la contra-  
icion de nuestra sensualidad.

2. Muchas veces tenemos alg-  
adentro escondido, ó defuera se o-  
frece, cuya aficion nos lleva tras si.  
Muchos buscā secretamente su pro-  
pia comodidad en las obras q̄ ha-  
zen, y no lo entienden. Tambien les  
parece estar en paz, quando se ha-  
zen las cosas á su voluntad, y gus-  
to: mas si de otra manera suceden,

pref-



presto se alteran, y entristecen. Por la diversidad de los pareceres, muchas veces se levantan discordias entre los amigos, y vezinos, entre los Religiosos, y Devotos.

3 La costumbre antigua con dificultad se quita, y ninguno dexa de buena gana su proprio parecer. Si en tu razon, è industria estrivas mas que en la virtud de la sugeciõ de Iesu Christo, pocas veces, y tarde serás ilustrado; porque quiere Dios, que nos sujetemos a él perfectamente, y que transcendamos toda razon, inflamados de su amor.

### CAPITVLO XV.

*De las obras que proceden de la caridad.*

**N**o se deve hazer lo que es  
ma-

De la imitacion  
malo, por ninguna cosa del mundo  
ni por amor de alguno: mas por  
provecho de quien lo huviere en  
nester, alguna vez se puede de-  
la buena obra, ó trocarse por el  
mejor. Desta suerte no se pierde  
mas mudase en mejor. La obra  
terior, sin caridad no aprovecha  
mas todo quanto se haze con ca-  
dad, por poco que sea, se haze fru-  
tuoso: pues mas mira Dios al cor-  
azon, que a la obra que se haze.

2 Mucho haze el que mucha  
ama, y mucho haze el que todo ha-  
ze bien: y bien haze el que sirve  
mas al bien comun, que a su volun-  
tad propia. Muchas veces parece  
caridad, lo q̄ mas es propio amor  
porque la inclinacion de la natura-  
lezza, la propia voluntad, la espe-

rança del retorno, el gusto de la comodidad, pocas veces nos dexan.

3 El que tiene verdadera, y perfecta caridad, no se busca à sí mismo en cosa alguna, mas en todas las cosas deseá, que sea Dios glorificado. De nadie tiene embidadia; porq no ama algun gusto propio, ni se quiere gozar en si, mas desea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningun bien, mas refierele todo a Dios, del qual, como de fuente, manan todas las cosas, en el qual finalmente todos los Santos descansan con perfecto gozo. O quien tuviesse vna centella de verdadera caridad! por cierto, que sentiria estar todas las cosas llenas de vanidad.

CAP

## CAPITVLO XVI.

*Como se han de llevar los defectos  
agenos.*

1 O que no puede vn homen enmendar en si, ni en los otros, develo sufrir con paciencia hasta que Dios lo ordene de otro modo. Piensa q por ventura te estan mejor para tu probacion, y ciencia, sin la qual no son de mucha estimacion nuestros merecimientos. Mas deves rogar a Dios por estos estorvos; porq tenga por bien de socorrerte, para que los toleres.

2 Si alguno, amonestado una vez, ó dos, no se enmedare, no pories con el; mas encomiendalo todo a Dios, para que se haga su voluntad.

luntad , y èl sea honrado en todos sus siervos, q̄ sabe sacar de los males bienes. Estudia, y aprende a sufrir con paciencia qualesquier defectos, y flaquezas agenas ; pues q̄ tu tambien tienes mucho en que te sufran los otros. Si no puedes hazerte à ti qual deseas, como quieres tener a otro a la medida de tu de-  
feto? De buena gana queremos a los otros perfectos , y no enmendamos los defectos propios.

3 . Queremos que los otros sean castigados con rigor ; y nosotros no queremos ser corregidos. Parecenos mal , si a los otros se les dà larga licencia ; y nosotros no queremos, que cosa alguna q̄ pedimos, se nos niegue. Queremos que los otros sean apremiados con estre-  
chos

chos estatutos : y en ninguna m  
nera sufrimos que nos sea prohib  
da cosa alguna. Assi parece clara  
quan pocas veces amamos al pri  
ximo como à nosotros mismos.  
todos fuessen perfectos , que teni  
q̄ sufrir por Dios à tus hermano

4 Pero assi lo ordendò Dios, p  
ra que aprendamos à llevar las ca  
gas agenas ; porque no ay ningun  
sin defecto, ninguno sin carga, ni  
guno es suficiente, ni cumplidame  
te sabio para si : importa llevarnos,  
consolarnos , y juntamente ayudar  
nos vnos à otros; instruirnos, y amo  
nestarnos. De quanta virtud sea ca  
da uno , mejor se descubre en la o  
casión de la adversidad ; porque las  
ocasiones no hacen al hombre fla  
co, mas declaran que lo es.

CA.



CAPITVLO XVII.  
*De la vida de los Monasterios.*

1 Conviene que aprendas a quebrātarte a ti en muchas cosas, si quieres tener paz, y cōcordia con otros. No es poco morar en los Monasterios, y Congregaciones, y alli conversar sin quexas, y perseverar fielmente hasta la muerte. Bienaventurado es el que vive alli bien, y acaba dichosamente. Si quieres estar bié, y aprovechar, migate como desterrado, y peregrino sobre la tierra. Conviene hazerte simple por Iesu Christo, si quieres seguir la vida Religiosa.

2 El habito, y la corona poco hazen, mas la mudanza de las costum-

48 *De la imitacion*

tumbres , y la entera mortificacion  
de las passiones , hazen al hombre  
verdadero Religioso: El que busca  
algo fuera de Dios , y la salvacion de  
su alma , no hallara sino tribulacion  
y dolor. No puede estar mucho tiempo  
en paz , el que no procura ser  
menor , y el mas sugeto a todos.

3 Veniste a servir , y no a mandar : persuadete que fuiste llamado  
para trabajar , y padecer , no para  
holgar , y parlar. Pues aqui se prueban  
los hombres , como el oro en el  
crisol : aqui no puede alguno estarse  
si no se quiere de todo corazon hu-  
millar por Dios.

## CAPITULO XVIII.

*De los ejemplos de los Santos*

*Padres.*

2 **C**onsidera bien los heroicos  
exem-



exemplos de los Santos Padres , en  
los quales resplandece la verdade-  
ra perfeccion , y Religion , y verás  
quan poco , ò casi nada es lo que ha-  
zemos. Ay de nosotros , que es nuel-  
tra vida comparada cō la tuya ! Los  
Santos , y amigos de Christo , sirvie-  
ron al Señor en hambre , en sed , en  
frio , en desnudèz , en trabajos , en fa-  
tigas , con vigilias , y ayunos , en ora-  
ciones , y santas meditaciones , en  
persecuciones , y muchos oprobrios .

2 O quan graves , y muchas tri-  
bulaciones padecieron los Aposto-  
les , Martires , Confessores , Virgenes ,  
y todos los demás que quisieron se-  
guir las pisadas de Iesu Christo !  
pues en esta vida aborrecieron sus  
vidas , para posseer sus animas en  
la eterna . O quan estrecha , y reti-

D rada

De la imitacion  
rada vida hizieron los Santos  
dres en el yermo! Quan largas,  
graves tentaciones padecieron! Q  
de ordinario fueron atormentadas  
del enemigo! Quan continuas, y fi  
vientes oraciones ofrecieron a  
Dios! Quan rigurosas abstinencias  
cumplieron! Quan gran zelo, y  
avor tuvieron en su aprovechamiento  
espiritual! Quan fuertes peleas  
passaron para vencer los vicios.  
Quan pura, y recta intencion tuvie  
ron con Dios! De dia trabajavan,  
las noches ocupavan en larga ora  
cion, aunque trabajando no cessa  
van de la mental.

3 Todo el tiempo gastavan bien  
las horas les parecian cortas para  
darles a Dios; y por la gran dulzura  
de la contemplacion, se olvidavan

de

de la necesidad del mantenimiento corporal. Renunciavan todas las riquezas, honras, dignidades, pariétes, y amigos : ninguna cosa querian del mundo : apenas tomavan lo necesario para la vida, y les era pesado servir à su cuerpo, aun en las cosas necessarias. De modo, que eran pobres de lo temporal ; mas riquisimos en gracia, y virtudes. En lo de fuera eran necessitados ; pero en lo interior estayan abastecidos de la gracia, y con divinas consolaciones recreados.

4 Agenos eran al mundo, mas muy allegados a Dios, del qual eran familiares amigos. Tenianse por nada, quanto a si mismos ; y para con el mundo eran despreciados : mas en los ojos de Dios fueron muy

[52] *De la imitacion*

preciosos, y amados. Estava en ver-  
dadera humildad: vivian en sencilla  
obediencia; andava en caridad  
y paciencia; y por esto cada dia  
crecian en espiritu, y alcanzava  
muchas gracia delante de Dios. Fuer-  
on puestos por dechados a todos  
los Religiosos: y mas nos devi-  
mos para aprovechar en el bien  
que no la muchedumbre de los mu-  
chos para aflojar, y descaecer de  
los exercicios espirituales.

5 O quan grande fue el fervor  
de todos los Religiosos al principio  
de sus sagrados institutos! Quanta  
la devucion de la oracion! Quan-  
to el zelo de la virtud! Quanta dis-  
ciplina florecio! Quanta reveren-  
cia, y obediencia al Superior tuvo  
en todas las cosas! Aun hasta aora

dàn



dan testimonio dello las señales que quedaron , de que fueron verdaderamente Varones santos , y perfectos , que peleando tan esforçadamente, atropellaron al mundo. Aora ya se estima en mucho aquel que no quebranta la regla , y si con paciencia puede sufrir lo que aceptò por su voluntad.

6 O tibieza , y negligencia de nuestro estado ! que tan presto declinamos del fervor primero , y nos es molesto el vivir, por nuestra flojedad, y tibieza. Pluguiese a Dios , que no durmiese en ti el aprovechamiento de las virtudes , pues

viste muchas veces tantos  
exemplos de devotos  
Varones.

**CAPITVLO XIX.**  
*De los exercicios del buen Religioso*

A vida del buen Religioso deve resplandecer en tal virtud, que sea tal en lo interior qual parece de fuera. Y con razon deve ser mas lo interior, que lo que se mira exteriormente, porque no mira nuestro Dios, a quien devemos summa reverencia, donde quiera que estuvieremos; y devemos andar tan puros como los Angeles en su presencia. Cada dia devemos renovar nuestro proposito, y despertarnos a mayor fervor, como si oy fuese el primer dia de nuestra conversion, y dezir: Señor Dios mio, ayudame en mi buen intento, y en

tu santo servicio, y dame gracia, para q̄ comiéce oy perfectamente, por q̄ no es nada quanto hize hasta aqui.

2 Segun es nuestro propósito, así es nuestro aprovechar : y quien quiere aprovecharse bien , ha mejor ser muy diligente. Si el que propone firmíssimamente falta muchas veces; que será el que tarde, o nunca propone ? Acaece de diversos modos el dexar nuestro propósito, y faltar de ligero en los exercicios, q̄ se tienen de costumbre , pocas veces passa sin algun daño. El propósito de los justos, mas pende de la gracia de Dios, q̄ del saber propio; y en él confian siépre en qualquier cosa que comiençan, porque el hombre propone, mas Dios dispone, y no está en mano del hombre su camino.

3 Si se dexa alguna vez el ejercicio acostumbrado, por piedad, por el provecho del proximo; despues se puede reparar facilmente mas si por enfado, ó negligēcia, ligaramēte se dexa, muy culpable es y se sentirà dañoso. Esforcemonos quanto pudieremos, que aun así muchas faltas caeremos facilmente; pero alguna cosa determinada devemos siempre procurar, y principalmente se han de remediar las que mas nos estorvan. Devemos examinar, y ordenar todas nuestras cosas exteriores, e interiores, porque todo conviene para el aprovechamiento espiritual.

4 Si no puedes recogerte de ordinario, siquiera algunos ratos, recogete por lo menos yna vez al dia,



dia. Por la mañana propon, y à la noche examina tus obras , que tal has sido este dia, en la obra , en la palabra, y en el pensamiento ; porq puede ser , que offendiste en esto à Dios , y al proximo muchas veces. Armate como varon contra las maliñas del demonio. Refrena la gula, y facilmente refrenaràs toda inclinacion de la carne. Nunca estés del todo ocioso, mas lee , ò escribe, ò reza , ò medita , ò haz algo de provecho para la comunidad. Mas los exercicios corporales, se devén tomar con discrecion , porque no son igualmente para todos.

§. Los exercicios particulares, no se devén hacer publicamente, porque son mas seguros para en secreto. Guardate no seas mas pres-

to

to para lo particular , que para lo comun; pero cumplido muy bié lo que deves , y que te está encomendado , si tienes lugar , entrate dentro de ti , como deseas tu devocion No podemos todos exercitar una misma cosa ; unas convienen mas vnos, y otras a otros. Y segun el tiempo te son mas a proposito diversos exercicios , vnos son para las Fiestas de precepto , otros para los dias de trabajo ; convienen otros para el tiempo de la tentacion , otros para el de la paz , y soſiego . En unas cosas es bien pensar quando estamos tristes , y en otras , quando alegres en el Señor.

6 En las Fiestas principales, devemos renovar nuestros buenos exercicios , & invocar con mayor fervor

vor la intercession de los Santos.  
De Fiesta en Fiesta devemos pro-  
poner algo , como si entonces hu-  
viessemos de salir deste mundo , y  
llegar a la eterna festividad. Por  
eso devemos aparejarnos con cuy-  
dado en los tiempos devotos , y có-  
versar con mayor devacion , y guar-  
dar toda observancia estrechamen-  
te , como quiē ha de recibir en bre-  
ve de Dios el premio de sus tra-  
bajos.

7 Y si se dilatāre , creamos , que  
no estamos aparejados , y que aun-  
somos indignos de tanta gloria , co-  
mo se declara en nosotros , acaba-  
do el tiempo de la vida , y estudie-  
mos en aparejarnos mejor para  
morir. Bienaventurado el siervo , di-  
ze el Evangelista San Lucas , q̄ quā-  
do

60

*De la imitacion  
do viniere el Señor, le hallare ve-  
lando : en verdad os digo, q̄ le con-  
tituirà sobre todos sus bienes.*

## CAPITVLO XX.

*Del amor de la soledad, y silencio.*

**B**visa tiempo competente pa-  
ra estar contigo , y piensa  
menudo en los beneficios de Dios.  
Dexa las cosas curiosas , y lee tales  
tratados , que te dèn mas compren-  
cion, que ocupacion. Si te apartas  
de pláticas superfluas , y de an-  
dar ocioso, y de oír nuevas, y mu-  
muraciones ; hallarás tiempo sufi-  
ciente, y à propósito , para darte à  
la meditacion de las cosas divinas.  
Los mayores Santos evitavan quâ-  
to podian las compagnias de los ho-  
bres,

bres, y elegian el servir à Dios en su retiro,

2 Dixo vno: Quantas vezes estuve entre los hombres, bolvi menos hombre; lo qual experimentamos cada dia, quando hablamos mucho. Mas facil cosa es callar siempre, que hablar sin errar: mas facil es encerrarse en su casa, que guardarse del todo fuera della. Por esto al que quiere llegar à las cosas interiores, y espirituales, le conviene apartarse con Iesu Christo de la gente. Ninguno se muestra seguro en publico, sino el que se esconde voluntariamente. Ninguno habla có acierto, sino el que calla de buena gana: ninguno preside dignamente, sino el que se sujetta con gusto; ninguno manda con razon, sino

sino el que aprendió a obedecer sin replicar.

3 Nadie se goza seguramente, sino quien tiene el testimonio de la buena conciencia: pues la seguridad de los Santos, siempre estuvo llena del temor divino, ni esto fueron menos solícitos, y humildes en si mismos, aunque resplandecían en grandes virtudes, y gracias; pero la seguridad de los malos, nace de la soberbia, y presunción, y al fin se convierte en su mismo engaño. Nunca te tengas por seguro en esta vida, aunque parezcas buen Religioso, ó devoto Ermitaño.

4 Los muy estimados por buenos, muchas veces han caído en graves peligros por su mucha confian-

ca. Por lo qual es vtilissimo a mu-  
chos, que no les falten del todo ten-  
taciones, y que sean muchas veces  
combatidos, porque no se asseguren  
mucho de si propios, porque no se  
levanten con soberbia, ni se derra-  
men demasiadamente en los con-  
suelos exteriores. O quien nunca  
buscasse alegría transitoria! O quien  
nunca se ocupasse en el mundo, y  
quan buena conciencia guardaria!  
O quien quitara de si todo vano  
cuidado, y pensasse solamente las  
cosas saludables, y divinas, y pusiesse  
toda su esperanza en Dios, quan-  
ta paz, y solliego posseeria!

5 Ninguno es digno de la con-  
solacion celestial, sino el q̄ le exer-  
citare con diligencia en la santa  
contricion. Si quieres arrepentirte  
de

de coraçon; entra en tu retiro, destierra de tí todo bullicio del mundo, segun està escrito: compungios en vuestros retiramientos. En la celda hallarás lo que pierdes muchas veces por defuera. El rincón usado se hazed dulce; y el poco vino que causa enfado: si al principio tu conversion le guardares bien, serà despues tu recogimiento dulce amigo, y agradable consuelo.

6 En el silencio, y solloiego, aprovecha el anima devota, y apúrate de los secretos de las Escrituras: halla arroyos de lagrimas, con que lavarse todas las noches, para que sea tanto mas familiar a su hacedor quanto mas se desviare del tumulto del siglo: pues assi es, el que se aparta de amigos, y conocidos, que

el.



estarà mas cerca de Dios , y de sus  
Angeles. Mejor es esconderse , y  
cuydar de si, que con descuido pro-  
picio hacer milagros. Muy loable es  
el hombre Religioso salir fuera po-  
cas veces, huir de mostrarse , y no  
querer ver à los hombres.

7 Para que quieres ver lo que  
no te conviene tener ? El mundo se  
passa, y sus deleites. Los deseos sen-  
suales nos llevan à passatiempos,  
mas passada aquella hora , que nos  
queda sino pesadumbre de concien-  
cia, y derramamiento de coraçon ?  
La salida alegre, causa muchas ve-  
zes triste buelta, y la alegre tarde,  
haze triste mañana. Y assi todo go-  
zo carnal entra blandamente, mas  
al cabo muerde, y mata. Que pue-  
des ver en otro lugar , que aqui no

E           lo

66.

*De la imitacion*

lo veas? Aquí vès el Cielo, y la tierra, y todos los elementos, y desto fueron hechas todas las cosas.

8 Que puedes ver en algun lugar, que permanezca mucho tiempo debaxo del Sol? Piensas satisfacer tu appetito? Pues no lo alcanzarás. Si viesses todas las cosas delante de ti, que seria sino vna vista vana? Alça tus ojos à Dios en el cielo, y ruega por tus pecados, y negligencias. Dexa lo vano à los vanos, y tu ten cuidado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta sobre ti, y llama à tu amado Iesus: està contigo en tu celda, que no hallarás en otro lugar tanta paz. Si no salieras, ni oyeras nuevas, mejor perseverarás en santa paz; pues te huelgas de oir algunas veces novedades, con-

vie-



Vienete sufrir el que te vengan turbaciones.

## CAPITVLO XXI.

*Del remordimiento del coraçón.*

1 **S**i quieres aprovechar algo, conservate en el temor de Dios, y no quieras ser muy libre: mas cõ disciplina refrena todos tus sentidos, y no te des à vanos contentos. Date à la compunction, y te hallarás devoto: la cõpunction descubre muchos bienes, que la disolucion suele perder en breve. Maravilla es, que el hombre se pueda alegrar perfectamente en esta vida, considerando su destierro, y pensando los peligros de su anima.

2 Por la liviandad del coraçón,

E 2 y por

y por el descuido de nuestros efectos, no sentimos los males de nuestra alma: mas muchas vezes reímos, quando debriamos llorar. No ay verdadera libertad, ni buena alegría, sino en el temor de Dio con buena conciencia. Bienaventurado aquel, que puede desviarse todo estorvo, y recogerse à lo interior de la Santa compunction. Bien aventurado el que renunciare todas las cosas que pueden mancillar ó agravar su conciencia. Pelea como varon, vna costumbre vence otra; si tu sabes dexar los hombres, ellos te dexarán hacer tus buenas obras.

3. No te ocupes en cosas agenas, ni te entremetas en las cosas de los mayores. Mira primero por ti,

ti, y amonestate à ti mismo mas es-  
pecialmente que à todos quantos  
quieres bien. Si no eres favorecido  
de los hombres, no te entristezcas;  
dete pena el que no tienes tanto  
cuidado de mirar por ti, como con-  
viene al siervo de Dios, y à la con-  
versaciõ del devoto Religioso. Muy  
vtil, y seguro es, que el hombre no  
tenga en esta vida muchas conso-  
laciones, mayormente segun la car-  
ne. Mas no sentir, ò gustar las divi-  
nas, culpa es de que no buscamos  
la contricion, y ternura del cora-  
çõn, ni desechamos del todo las va-  
nas consolaciones de los sentidos.

4 Conocete por indigno de la  
divina consolacion; pero mas dig-  
no de ser atribulado. Quando el ho-  
bre tiene perfecta contricion, lue-

7º      *De la imitacion*

go le es grave , y amargo todo  
mundo. El que es bueno, siempre  
halla bastante materia para dolerse  
llorar ; porque ora se mire á si, o  
piense en su proximo, sabe que ni  
guno vive aqui sin tribulaciones.  
Quanto con mas verdad se mira,  
no mas halla porque dolerse. Ma-  
ria de justo dolor , y entrañable  
contricion son nuestros pecados,  
y vicios en que estamos tan ca-  
dos, que pocas veces podemos con-  
templar lo celestial.

5 Si continuamente pensasse-  
mas en tu muerte, que en vivir tan  
go tiempo, ro ay duda que te em-  
endarias con mayor fervor. Si  
supierases tambien delante de tu co-  
raçon las penas del infierno, ó del  
Purgatorio, crea yo , que de muy  
buena



buenas gana sufririas qualquier tra-  
bajo, y dolor, y no rehusarias nin-  
guna aspereza: mas como estas co-  
sas no passan al coraçon, y amamos  
siempre el regalo, nos quedamos  
frios, y pereçosos.

6 Muchas vezes es falta de es-  
piritu, que se quexe el cuerpo mi-  
serable tan presto. Ruega pues con  
humildad al Señor, que te dé espi-  
ritu de contricion, y di con el Pro-  
feta: Dame, Señor, à comer del pan  
de lagrimas, y dame à beber las la-  
grimas en medida.

## CAPITULO XXII.

*Consideracion de la miseria humana.*

1 **M**iserable serás donde quie-  
ra q̄ fueres, y donde quie-

E 4 ra

ra que te bolvieres , sino fuere  
Dios. Porque te turbas si no te su-  
de lo que quieres, y deseas ? Qui-  
es el que tiene todas las cosas à  
voluntad ? Por cierto ni yo, ni tu  
hombre sobre la tierra. No ay hi-  
bre en el mundo sin tribulacion,  
angustia, aunque sea Rey, ó Pap-  
Pues quien es el que está mejor  
Ciertamente el que puede padecer  
algo por Dios.

12 Dizen muchos flacos ; Mira  
quan buena vida tiene aquel hom-  
bre, quan rico, quan poderoso, quan  
hermoso, quan gran señor. Mas tu  
levanta la atencion à los bienes del  
cielo, y verás que todas estas cosa  
temporales no son nada; antes muy  
instables, y q' mucho agravan: por  
que nunca las podemos posseer sin

cui-



cuidado, y temor. No està la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal: bastale vna vida mediana. Verdadera miseria es vivir en la tierra. Quanto el hombre quisiere ser mas espiritual, tanto le sera mas amarga la vida: porque siente mejor, y ve mas claro los defectos de la corrupcion humana. Porque comer, bever, velar, dormir, reposar, trabajar, y estar sujeto à toda necesidad natural, de verdad es grandissima miseria, y pesadumbre al hombre devoto, el qual desea ser desatado deste cuerpo, y libre de toda culpa.

3 Porque el hombre interior està muy agravado con las necesidades corporales en este mundo: ruega devotamente al Profeta, que  
le

le libre dellas , diciendo : libra de  
Se ñor , de mis necessidades. Mas  
de los que no conocen su miser  
mucho mas ay de los que aman  
ta miserable , y corruptible vi  
Porque ay algunos tan abraçados  
con ella , que aunque con mu  
dificultad trabajando , o mendigo  
do , tengan lo necesario , si pudi  
sen vivir aqui siépre , no cuidari  
del Reyno de Dios.

4 . O locos , y duros de corazón  
que tan profundamente se embuel  
ven en la tierra , que no saben si  
las cosas carnales ! mas en el fin sen  
tiran gravemente quan vil , y quan  
nada era lo que amaron. Los santos  
de Dios , y todos los devotos , y  
amigos de Christo , no tenian cuenta  
de lo que agradaya à la carne , ni  
de

de lo que florecia en esta vida té-  
poral : mas toda su esperanza, è in-  
tencion suspirava por los bienes e-  
ternos. Todo su deseo se levantava  
à lo que permanece, y que no se ve,  
porque no fuesen abatidos à las  
cosas baxas con el amor de lo visi-  
ble. No quieras, hermano, perder  
la confiança de aprovechar en las  
cosas espirituales : aun tiempo , y  
hora tienes.

5 Porque quieres dilatar tu  
proposito ? Levantate , y comienza  
en este momento , y di : Aora es ti-  
empo de obrar , aora es tiempo de pe-  
lear , aora es tiempo conveniente  
para emendarme. Quando no es-  
tas bueno , y tienes alguna tribula-  
cion, entonces es tiempo de mere-  
cer. Conviene que pases por fue-

go,

go, y por agua, antes que llegues hui-  
descanso. Si no te hazes fuerça, nos  
vencerás el vicio. Mientras estam-  
en este fragil cuerpo, no podem-  
estar sin pecado, ni vivir sin fatig  
y dolor. De buena gana tendriam-  
descanso de toda miseria; mas con-  
perdimos la inocencia con el pec-  
do, perdióse con ella la verdadera  
felicidad. Por esto nos importa tu-  
ner paciencia, y esperar la misericordia de Dios, hasta que se acabe  
esta malicia, que reyna agora,  
y la vida destruya à la muerte.

6 O quanta es la flaqueza hu-  
mana, que siempre está inclinada a  
los vicios! Oy confiesas tus pecados,  
y mañana te tornas à ellos.  
Agora propones de guardarte, y de  
aqui à vna hora hazes como si no  
hu-

egues huvieras propuesto. Con gran razon  
nos podemos humillar, y no sentir  
de nosotros cosa grande, pues somos  
tan flacos, y tan mudables: Por cier-  
to presto se pierde por descuido lo  
que con mucho trabajo dificultosa-  
mente se ganò por gracia.

7 Que serà de nosotros al fin,  
pues y à tan temprano estamos ti-  
bios? Ay de nosotros, si assí quere-  
mos ir al descanso, como si y à tu-  
viésemos paz, y seguridad, quando  
aun no parece señal de verdadera  
santidad en nuestra conversacion.  
Bien seria, que aun fuésemos ins-  
truidos otra vez como niños en  
buenas costumbres: si por ventura  
huviese alguna esperança de en-  
mienda, y de mayor aprovecha-  
miento espiritual.

C A-

CAPITVLO XXIII.  
*Del pensamiento de la muerte.*

**M**Y presto serà contigo, te negocio, y se arrà con  
 cluido con todas tus cosas: por el  
 mira como vives. Oy es el hombre  
 y mañana no parece. En quitando  
 lo de los ojos, se va presto tambi  
 en la memoria. O torpeza, y dure  
 za del coraçon humano, que sola  
 mente piensa lo presente, sin cui  
 dado de lo por venir! Así avias de  
 averte en toda accion, y pensamien  
 to, como si luego tuviesses de mor  
 tir. Si tuviesses buena conciencia,  
 no temerias mucho la muerte. Si  
 oy no estás aparejado, como lo es  
 tarás mañana? El dia de mañana, es

in-

incerto : y que sabes si amanece-  
ràs otro dia?

2 Que aprovecha vivir mu-  
cho, quando tan poco nos enmen-  
damos? La larga vida, no siempre  
enmienda lo passado, antes muchas  
vezes añade pecados. O si huvies-  
femos vivido siquiera vn dia bien  
en este mundo! Muchos cuentan los  
años de su cōversion, pero muchas  
vezes, es poco el fruto de la enmiē-  
da. Si es temeroso el morir, puede  
ser q̄ sea mas peligroso el vivir mu-  
cho. Bienaventurado el que tiene  
siempre la hora de la muerte delá-  
te de sus ojos, y se apareja cada dia  
à morir. Si visto morir algun hom-  
bre, piensa que por aquella carrera  
has de passar.

3 Quando fuere de mañana,  
pien-

piensa que no llegarás à la noche  
y quando fuere de noche, no te  
prometer la mañana. Por esto e  
siempre aparejado , y vive de  
manera, que nū ca te halle la mu  
erte desaparecido. Muchos muer  
de repente ; porque en la hora  
no se piensa vendrá el Hijo d  
Virgen. Quando viniere aquella  
la postrera , de otra suerte como  
çarás à sentir de toda tu vida pa  
llida, y te dolerás mucho; porque fu  
ste tan negligente, y pereçoso.

4 Que bienaventurado, y pru  
dente es el que vive de tal modo  
qual desea le halle Dios en la ho  
de la muerte ! Porq el perfecto des  
precio del mundo, el ardiente de  
seo de aprovechar en las virtudes,  
el amor de la buena vida, el tra  
jo



jo de la penitencia , la prontitud de  
la obediencia , el renunciarse à si  
mismo , la paciencia en toda adver-  
sidad , por amor de nuestro Señor  
Iesu Christo , gran confiança le da-  
ràn de morir felizmente . Muchos  
bienes podrias hazer quando estás  
sano : mas quando enfermo , no sé  
que podrás . Pocos se enmiendan  
con la enfermedad : y los que an-  
dan en muchas romerias , tarde son  
santificados .

5 No confies en amigos , ni en  
vezinos , ni dilates en asegurar tu  
salvacion para lo por venir ; porque  
mas presto de lo que piensas esta-  
rás olvidado de los hombres : mejor  
es aora con tiempo prevenir algu-  
nas buenas obras que embies ade-  
lante , que esperar en el ayuda de

F                    otros .

otros. Si tu no eres solicito para ora, quié tendrá cuydado de ti pues? Aora es el tiempo muy precioso, aora son dias de salud, aora es el tiempo agradable; pero ay llo! que lo gallas sin aprovechar pudiendo en él ganar como eternamente vivas. Vendrá quando se ará un dia, ó una hora para mendarte, y no sé si te será concedida.

6 O hermano, de quanto pagro te podrias librar, y de quā leve espanto salir, si siempre estuvies temeroso, y sospechoso de muerte! Trabaja aora de vivir modo, que en la hora de la muerte puedas antes gozarte, que temerte. Aprende aora a morir al mundo, para que despues comiences a vivir.

coll

con Christo. Aprende agora à despreciar todas las cosas, para que entonces puedes libremente ir à él. Castiga agora con penitencia tu cuerpo, porque entonces puedes tener cierta confiança.

7 O loco ! porque piensas vivir mucho, no teniendo vn dia seguro? Quantos han sido engañados , y apartados del cuerpo, quando no lo pensavan? Quantas veces oíste contar, que vno muriò à puñaladas, otro se ahogò, otro cayò de alto, y se quebrò la cabeza , otro comiendo se quedò pasmado : à otro jugando le vino su fin: vno muriò cõ fuego, otro con hierro , otro de peste, otro à manos de ladrones : y assi la muerte es el feneamiento de todos , y la vida de los hombres te

34 *De la imitacion*

passa como sombra subitamente,

8 Quien se acordará, y qui  
rogará por ti despues de muerte.  
Aora, hermano, haz lo q̄ pudiere  
que no sabes quando morirás, ni  
q̄ te acaecerá despues de la muerte.  
Aora que tienes tiempo, atela  
riquezas inmortales, y no pienses  
no en tu salvacion, y cuida solamente  
de las cosas de Dios. Hazte am-  
igo de los Santos, honrandonos,  
imitando sus obras, para que quando  
salieres desta vida, te recibáis  
las moradas eternas.

9 Tratace como huésped, y p-  
regrino sobre la tierra, à quien  
le va nada en los negocios del mundo.  
Guarda tu coraçon libre, y levantado à Dios, porq̄ aquí no tie-  
nes Ciudad permanente. Alli endere-



reza tus oraciones , y gemidos cada dia con lagrimas; porque merezca tu espiritu despues de la muerte, passar dichosamente al Señor.

### CAPITULO XXIV.

*Del Juicio , y de las penas de los pecados.*

**M**ira el fin en todas las cosas, y de que suerte estarás delante de aquel Juez justissimo , al qual no ay cosa encubierta, ni se amansa con dones , ni admite excusas, mas juzgarà justissimamente. O ignorantе, y miserable pecador , que responderás à Dios , que sabe todas tus maldades ? Tu que temes à las veces el rostro de vn hombre airado ; porque no te pre-

F 3      vie-

vienes para el dia del juyzio, quando no aurà quien defienda, ni tu gue por otro, mas cada uno tendra que hacer por si? Aora tu trabajo es fructuoso, tu llanto acceptable, tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfactorio.

2 Aqui tiene el hombre su sueldo, grave, y saludable purgatorio q̄ recibiendo injurias, se duele made la malicia del injuriador, q̄ie de su propria ofensa. El ruega à Dio por sus contrarios de buena gana y de coraçon perdona los agravios y no tarda en pedir perdon à qualquiera, y mas facilmente tiene misericordia, que se indigna. El se haze fuerça muchas veces, y procura sujetar del todo su carne al espíritu. Mejor es aora purgar los pe-

, que cados, y cortar los vicios, que dexarnos para lo venidero. Por cierto no tendremos, nosotros nos engañamos, por el amor rabioso desordenado que nos tenemos.

3 En que otra cosa se cebará aquel fuego , sino en tus pecados : Quanto mas aqui te perdonas , y sigues tu proprio amor , tanto mas gravemente despues serás atormentado , pues guardas mayor materia para quemarte. En lo mismo q peca el hóbre,serà mas gravemente castigado. Alli los peregosos serán pujados con agujones ardientes : y los golesos, serán atormentados con gravissima hambre , y sed. Alli los luxuriosos, y amadores de deleites, serán abrasados con ardiente pez, y azufre : y los embidiosos, ahullarán co dolor como rabiosos perros.

F 4      No

4 No ay vicio, que no tengal  
propio tormento: alli los soberbios  
estarán llenos de toda confusión;  
los avarientos, serán oprimidos co-  
miserable necessidad. Alli serà m-  
grave passar vna hora de pena, q-  
aqui cien años de penitencia am-  
ga. Alli no ay soſfiego, ni confor-  
eion para los condenados, mas q-  
algunas veces ceſſan los trabajos,  
consuelan los amigos. Aora te de-  
cuidado, y causen dolor tus pec-  
dos; porque en el dia del juicio el-  
tés seguro con los Bienaventur-  
dos. Pues entonces estarán los ju-  
ros con gran constancia contra los  
que les angustiaron, y persiguieron.  
Entonces estará para juzgar el que  
aqui se ſugetó humildemente al jui-  
zio de los hombres. Entonces ten-  
drá

drà mucha confiança el pobre, y el humilde; mas el soberbio, por todos lados se estremecerà.

5 Entonces serà tenido por sábio el que aprendió aquí à ser loco, y menospreciado por Christo. Entonces agradarà toda tribulacion sufrida con paciencia, y toda maldad no despegará los labios. Entonces se holgarán todos los devotos, y se entristecerán todos los disolutos. Entonces se alegrará mas la carne afflida, que la que siempre vivió en deleites. Entonces resplandecerá el vestido despaciado, y parecerá vil el precioso. Entonces será mas alabada la pobre casilla, que el palacio adornado. Entonces ayudará mas la constante paciencia, q todo el poder del mundo. Entonces

se-

90. *De la imitacion*

serà mas ensalçada la simple obediencia, que toda la sagacidad del siglo.

6. Entonces alegrará mas la pura, y buena conciencia, que la docia Filosofia. Entonces se estimará mas el desprecio de las riquezas, el tesoro de todos los ricos de la tierra. Entonces te consolarás mas de aver orado con devoción, que de aver comido delicadamente. Entonces te gozarás mas de aver guardado el silencio, que de aver parlado mucho. Entonces te aprovecharán mas las obras santas, que las palabras floridas. Entonces te agradarán mas la vida estrecha, y la rigurosa penitencia, que todas las delicias terrenas. Aprende aora à padecer en lo poco, porque despues seas libre

bre de lo muy grave: primero prue-  
ba aqui lo que podrás despues. Si  
aora no puedes padecer levemente,  
como podrás despues sufrir los tor-  
mentos eternos? Si aora vna peque-  
ña penalidad te hazetan impacien-  
te, que hará entonces el infierno? De-  
verdad no puedes tener dos gozos,  
deleitarte en este mundo, y despues  
reinar en el Cielo con Christo.

7 Si hasta ahora huiesses vivi-  
do en honras, y deleytes, y te llevasse  
la muerte, q te aprovecharia? Pues  
todo es vanidad, sino amar, y servir  
á Dios solo. Porque los que aman  
á Dios de todo coraçon, no temen  
la muerte, ni el tormento, ni el jui-  
zio; ni el infierno. El amor perfecto  
tiene segura entrada para Dios:  
mas quien se deleita en pecar, no es

ma-



maravilla que temia la muerte, y el juicio. Bueno es, que si el amor nos desvia de lo malo, por lo menos el temor del infierno nos refrena pero el que pospone el temor de Dios, no puede durar mucho tiempo en el bien, sin caer muy presto en los lazos del demonio.

## CAPITULO XXV.

*De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida.*

**V**ela con mucha diligencia en el servicio de Dios, piensa de ordinatio à que veniste, porque dexaste el mundo. Por ventura no le despreciaste para vivir à Dios, y ser hombre espiritual? Corre pues con fervor à la perfeccion,

que



que presto recibirás el galardon de tus trabajos, y no aurà de aí adelante temor, ni dolor en tu fin. Aora trabajarás un poco, y hallarás despues gran descanso, y aun perpetua alegría. Si permaneces fiel, y diligente en el servir, sin duda serà Dios si-delissimo, y riquissimo en pagar: ten firme esperança, que alcançarás victoria: mas no conviene tener seguridad, porque no aflojes, ni te ensobervezas.

2. Como vno estuviesse congojado, y entre la esperança, y el temor dudasse muchas vezes; una, cargado de tristeza, se arrojò delante de un Altar en la Iglesia para rezar, y rebolviendo en su coraçon varias cosas, dixo: O si supiesse q̄ avia de perseverar! Y luego oyò en lo

in-

interior la divina respuesta. Querrías si esto supieses? Has aora entonces, y estarás seguro, y en este punto, consolado, y confortado, ofreció à la divina voluntad, y así su congojosa turbacion, y no quiso mas escudriñar curiosamente, tra saber lo que le avia de sucedido, pero anduvo con mucho cuidado de saber lo q̄ fuese la voluntad de Dios, y à sus divinos ojos mas admirable, y perfecto, para comenzar y perfeccionar toda buena obra.

3 El Profeta dize: Espera al Señor, y haz bondad, y mora en la tierra, y serás apacentado en sus riquezas. Detiene á muchos del servitor de su aprovechamiento, el espanto de la dificultad, ó el trabajo de la batalla. Ciertamente aquellos

apro-



aprovechá mas en las virtudes, que mas varonilmente ponen todas sus fuerças para vencer las que les son mas graves, y contrarias; porq alii aprovecha uno mas, y alcança mayor gracia, adonde mas se vence, y se mortifica en el espiritu.

4. Pero no todos tienen igual animo para vencer, y mortificarse. Mas el diligente, y celoso de su aprovechamiento, mas fuerte serà para la perfeccion, aunque téga muchas passiones, que el de buen natural, si pone cuidado en las virtudes. Dos cosas especialmente ayudan mucho à enmendarse: cóviene à saber, desviarse con esfuerço de aquello à q le inclina la naturaleza viciosamente, y trabajar con fervor por el bien q mas le falta. Estudia tambien en

V CII-

vencer, y evitar lo que de ordinaria  
que  
gen  
goi  
sim  
for  
ch  
del  
exe  
la  
íre  
fan  
ay  
jo  
ni  
C  
d:  
ta  
y

6  
de quiera: y si vieres, y oyeres bu-  
nos exemplos, animate à imitarlos.  
Mas si vieres alguna cosa digna  
reprehension, guardate que no  
hagas: y si alguna vez la fiziste; p-  
cura enmendarla luego. Así co-  
tu miras à los otros, así los otri-  
os te miran à ti. O quan alegre, y da-  
ce cosa es ver los devotos, y fervo-  
ros hermanos con santas costum-  
bres, y en observante disciplina.  
Quan triste, y grave es verlos andar  
desordenados, y que no hazé aque-  
llo à que son llamados por su voca-  
cion! O quan dañoso es ser negli-  
gentes en el propósito de su llama-  
miento, y ocuparse en lo q' no les  
mandan!

Acuer-

6. Acuerdate de la profession que tomaste, y ponte delante la imagen del Crucifijo. Bié puedes avergonçarte, mirando su vida sacratissima: porque aun no estudiaste conforme mas có él, aunque ha muchos años que estás en el camino del Señor Dios. El Religioso que se exercita atenta, y devotamente en la santissima vida, y Passion del Señor, halla alli todo lo vtil, y necesario cumplidamente para si: y no ay necesidad que busque cosa mejor fuera de Iesu Christo. O si vienesse à nuestro coraçon IESVS Crucificado, quan presto, y cumplidamente seríamos enseñados!

7. El fervoroso Religioso acepta todo lo que le mandan, y lo lleva muy bien. El negligente, y pere-

G      59-

colo, tiene tribulacion sobre tribulacion, y de todas partes padece angustia ; porque carece de la conolucion interior , y no le dexan buscar la exterior. El Religioso q; vive fuera de la disciplina , cerca es de caer gravemente. El que busca vivir mas ancho , y descuidado , siempre estará en angustias : porque uno , ó lo otro le descontentará.

8 Como lo practica tanta multitud de Religiosos , que están encerrados en la observancia del Monasterio ? Salen pocas veces , viven apartados , comen poblemente , visten groseramente , trabajan mucho , hablan poco , velan largo tiempo , madrugan mucho , tienen continuas horas de oracion , leen á menudo , y guardanse en toda disciplina . Mira

co-



como los de la Cartuxa , y los de  
Cistel , y los Monjes , y Monjas de  
diversas Ordenes , como se levan-  
tan cada noche à Maitines. Y por  
ello seria cosa torpe, que tu empe-  
rezalles en obra tan santa , donde  
tanta multitud de Religiosos co-  
miença à alabar à Dios.

9 O si nunca huviessemos de  
hacer otra cosa , sino alabar à nues-  
tro Señor con todo el coraçon , y  
con la boca ! O si nunca tuviesses  
necessidad de comer, ò beber, ò dor-  
mit; mas siempre pudiesse alabar à  
Dios , y solamente ocuparte en co-  
sas espirituales! Entonces serias mu-  
cho mas dichoso que agora , quando  
serves à la necesidad de la carne.  
Plugiesse à Dios , que no tuviesso-  
mos estas necesidades , mas sola-

100 *De la invitacion*  
mente las refecciones espirituall  
las quales gustamos biē raras vabaj

10 Quando el hōbre viene a Dios  
tiempo que no busca su consolacion  
en alguna criatura , entonces le comiença  
à saber Dios perfectamente , y está contento tambien de  
lo que le sucede. Entonces ,  
alegra en lo mucho , ni se entristece  
por lo poco : mas ponele enteramente  
fielmente en Dios , el qual le est  
do en todas las cosas : al qual n  
guna cosa perece , ni muere , mas  
das viven , y le sirven sin tardanza

11 Acuerdate siempre de  
y que el tiempo perdido jamas se  
na à ser : nunca alcanzarás las vi  
tudes sin cuidado , y diligencia . Si  
comienças a ser tibio , comenzarás  
à irte mal ; mas si te dieres al fervor

ha-

hallarás gran paz, y sentirás el traba-  
yo bajo muy ligero por la gracia de  
Dios, y por el amor de la virtud. El  
hombre que tiene fervor, y diligen-  
cia, à todo está aparejado. Mayor  
trabajo es resistir à los vicios, y pas-  
fiones, que sudar en los trabajos  
corporales. El que no evita los de-  
fectos pequeños, poco à poco cae  
en los grandes. Gozarás siempre  
a la noche, si gastares bien el dia.  
Vela sobre ti, despírtate a ti, amo-  
nestate a ti; sea de los otros lo que  
fuere, no te descuides de ti: tanto  
aprovecharás, quanto mas  
fuerça te hizie-  
res.